

ENTRE EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y LA DISCIPLINA DE PARTIDO. LOS COMUNISTAS ASTURIANOS ANTE LA CRISIS DE CHECOSLOVAQUIA.¹

Eduardo Abad García
Universidad de Oviedo

Introducción

Tradicionalmente, los acontecimientos de Checoslovaquia fueron vistos desde una perspectiva cercana a la soviología, con sus múltiples limitaciones propias del periodo de guerra fría. Por fortuna, en los últimos años se ha abierto una etapa de renovación de los estudios sobre el comunismo y se ha impulsado notablemente su Historia Social con perspectivas centradas en las identidades, las culturas militantes y su relación con el tejido social. Fue el historiador Giaime Pala quien en el I Congreso de Historia del PCE (2004) presentó una comunicación donde por primera vez se contemplaba la crisis checoslovaca desde la perspectiva de la militancia comunista, en este caso de la catalana.³ Años más tarde, este historiador coordinaría, junto con Tommaso Nencioni una imprescindible obra titulada *El inicio del fin del mito soviético*.⁴ En ella, desde un análisis serio y bien documentado, varios autores realizaban un estudio comparado sobre cómo encararon los partidos comunistas italiano, francés y español los acontecimientos de agosto de 1968. Sin embargo, a día de hoy no existe ninguna publicación que analice, más allá de caso catalán, cómo afectó a la militancia de base esta crisis. Además, los enfoques existentes hasta ahora se han centrado, sobre todo, en lo novedoso del giro del PCE tras la condena de la intervención en Checoslovaquia,⁵ más

que en analizar las causas por las que un sector muy significativo de los integrantes del partido no vieron con buenos ojos esta posición. De tal manera que, aunque algunos autores sostengan que para 1968 en el PCE «la valoración de la democracia se había extendido con suficiente fuerza como para que el rechazo a la intervención fuese amplio»,⁶ realmente sería necesaria una mayor profundización en esta cuestión. Sin duda, el asunto es lo suficientemente amplio e interesante como para requerir una reconstrucción pormenorizada de cómo el conjunto de la militancia en el interior y el exterior vivió esta experiencia. Al menos si se pretende poder llegar a sacar conclusiones globales al respecto.

Por lo que se refiere a Asturias, en 1996 veía la luz un trabajo de investigación sobre la historia de los comunistas asturianos, que desde una visión de conjunto por primera vez adoptaba una óptica predominantemente social.⁷ En sus páginas destacaban cuestiones no demasiado frecuentes en la historiografía de entonces, como los aspectos culturales o el uso de las fuentes orales. No obstante, este trabajo no se adentraba específicamente en la crisis de Checoslovaquia, aunque sí se introducían interesantes elementos para su análisis. En sus páginas, Rubén Vega señalaba cómo esta crisis adquirió especial interés, porque «se trata, con toda probabilidad, de la primera ocasión en la que, pese a la clandestinidad, un debate que cuestiona la

línea oficial del Partido se extiende al conjunto de la militancia».⁸

El propósito de este artículo no es otro que tratar de reconstruir el impacto de la crisis de 1968 en Asturias, partiendo de algunas consideraciones previas sobre la influencia soviética en este ámbito. Al concentrarse en el caso asturiano, este trabajo nos permite un aprovechamiento más exhaustivo de las fuentes, dando prioridad a aspectos más locales que permiten entrelazar la reconstrucción de las grandes líneas históricas del comunismo con la historia de aquellos y aquellas que lo protagonizaron. Con este fin se ha apostado por situar el análisis en los elementos constitutivos de la identidad comunista y, especialmente de su relación con la Unión Soviética. Para ello, utilizando distintas fuentes archivísticas, pero especialmente testimonios escritos y fuentes orales, nos adentraremos en los componentes «sovietizantes» de esta identidad hasta la crisis de Checoslovaquia.

Si se observan los conflictos que tuvieron lugar en el movimiento comunista español desde 1968 hasta finales de los años ochenta, son frecuentes las disidencias cuyos orígenes fueron el mantenimiento de la ortodoxia comunista frente a los cambios políticos e ideológicos que el PCE fue afrontando en esta etapa y que culminaron con el afianzamiento de la línea eurocomunista. Aunque a priori no resulte fácil conocer su alcance real, estas divergencias ponen de manifiesto la existencia de algunas notables resistencias a estos cambios entre el conjunto de la militancia. Es importante resaltar el alcance del concepto de «doble lealtad» en todo este proceso, donde la Guerra Fría polarizó las posturas respecto al país soviético.⁹ Como veremos más adelante, esta oposición interna sostenía que sus críticas formaban parte de un complejo conflicto en el que la fidelidad a la Unión Soviética actuó como detonante para una disidencia que acabará evolucionando hasta cuestionar todo el nuevo rumbo del PCE. Bastantes testimonios de militantes comunistas manifiestan que el problema iba más allá de la discrepancia

concreta por la crisis checoslovaca.¹⁰ Esto tuvo graves consecuencias para un partido como el asturiano, donde destacaba el peso del obrerismo y la presencia de los militantes veteranos.¹¹ La mitificación del país soviético llegó a ser un elemento indisociable de la identidad comunista, relacionado con la memoria de la resistencia republicana y la propia historia del PCE, en un momento en el que esta adhesión incondicional aún formaba parte del ADN de los comunistas.¹²

El peso de la URSS en la identidad comunista asturiana

Al igual que en otras muchas partes de la geografía peninsular, en Asturias existió desde sus orígenes una profunda conexión cultural entre la militancia comunista y la URSS. Desde 1917, la revolución soviética fue para un sector destacable del movimiento obrero un tema de debate apasionado, manifestándose desde fechas muy tempranas esa admiración por diversos cauces.¹³ El mejor reclamo para sumarse a las filas del PCE fue el dinamismo y la radicalidad del ejemplo soviético. Naturalmente, con la consolidación del poder revolucionario en la URSS, aparecieron nuevos admiradores y detractores, al calor de las informaciones que fueron llegando a la población asturiana.¹⁴

El modelo de la URSS como centro guía de la revolución mundial fue consolidándose desde fechas muy tempranas. Este elemento funcionó como un foco de atracción, sobrepasando la influencia real de la sección española de la Internacional Comunista, en estos momentos muy minoritaria. La construcción del imaginario colectivo comunista idealizaba la sociedad soviética como una utopía que se debía defender por todos los medios. Durante la II República la creación de asociaciones de amistad con la Unión Soviética contribuyó a difundir el ideal de la URSS como un referente universal del movimiento obrero, pero también como principal baluarte de la causa del antifascismo. En 1933

fue creada la asociación Amigos de la Unión Soviética,¹⁵ que contribuyó decisivamente a la difusión de los logros de este país. En sus proclamas se llamaba a la unidad del proletariado español para defender la política exterior soviética ante cualquier ataque. El objetivo de esta asociación era mostrar a la clase obrera que existía una alternativa real frente a sus duras condiciones de vida.¹⁶ Las emisiones de radio soviéticas comenzaron a sonar en castellano a partir de 1932¹⁷ con programas que servían para difundir las ideas comunistas.¹⁸ Un ejemplo significativo en Asturias lo encontramos en el caso del Bar Rojo de Sama. Este espacio de sociabilidad obrera contaba con un potente aparato de radio para escuchar las emisiones radiofónicas en castellano de Radio Moscú Internacional, congregando en cada ocasión a una notable asistencia.¹⁹ Otro método muy importante para el crecimiento del referente soviético fueron las publicaciones periódicas y los libros de marxismo.²⁰ Pero una de las más efectivas formas de propaganda para la causa soviética fue el envío de trabajadores (no necesariamente comunistas) como invitados, para que después transmitieran sus vivencias. De esta forma, se organizaron en Asturias grandes actos en los que los propios trabajadores explicaban lo que habían visto y oído en sus viajes.²¹

Poco antes de la revolución de 1934, el PCE asturiano decía contar con algo más de 1.400 militantes.²² Tras la derrota de la insurrección, muchos asturianos tuvieron que exiliarse en la URSS, tratando así de escapar de la represión desencadenada. Además, el Socorro Rojo Internacional desarrolló una gran labor asistencial hacia las familias en Asturias, gracias en parte a las ayudas soviéticas.²³ Para la militancia comunista fue en ese momento cuando se certificó el verdadero valor del internacionalismo proletario, cerrando una dinámica solidaria de ida y vuelta.

Con la sublevación del 18 de julio de 1936 aumentó la relación entre los comunistas asturianos y la Unión Soviética, profundizando las dinámicas de heroización que ya hemos expues-

to con anterioridad.²⁴ En esta situación bélica fueron la disciplina y la combatividad, quienes sumadas al prestigio que aportaba la Unión Soviética, facilitaron un importante crecimiento del partido.²⁵

Otro de los hitos que reforzó la idealización de la Unión Soviética por parte de la clase obrera asturiana tuvo lugar ante la progresiva pérdida de la guerra. Nos referimos a la evacuación de niños hacia la URSS.²⁶ Este país organizó una impresionante campaña de propaganda con los huéspedes que acogía hasta la terminación del conflicto bélico.²⁷ Todo este proceso fue destacado por los comunistas asturianos como una verdadera oportunidad para que estos jóvenes se pudieran formar en un país sin capitalismo, con más salidas que la miseria y represión de la Asturias de posguerra.²⁸ Con la derrota de la República, una nueva hornada de comunistas se exilió en la URSS, reforzando los lazos que ya existían anteriormente. En el interior, la Unión Soviética siguió representando un referente importante para el antifranquismo, según puede deducirse de informes del PCE, como este de 1941:

La gente, en general, cree que la solución definitiva vendrá por parte de la URSS; es decir, la revolución en Europa y por consiguiente, en España. También, como consecuencia de la guerra europea y la intervención de la URSS al final para plantear y apoyar la revolución en los diversos países de Europa.²⁹

No está claro el número exacto de asturianos que hicieron la guerra con el Ejército Rojo. Lo que sí ha podido ser constatado fue la construcción de una memoria que planteaba esta experiencia como una forma de devolver lo que la URSS les había dado: un hogar, educación y un ideal por el que luchar. Incluso, según este relato, esto supuso una especie de revancha poética frente a la guerra que sus padres habían perdido años antes:

Con nuestros hermanos soviéticos y con el mismo amor que defendimos nuestra patria, España, participamos en la defensa de Moscú, capital de la URSS, capital de los trabajadores de todo el mundo, capital del internacionalismo proletario. Estábamos en pleno invierno. El termómetro llegó a marcar cuarenta grados bajo cero. A toda costa el enemigo quería entrar en la capital. A todo precio la defendíamos. Como en Madrid, en aquel memorable noviembre de 1936, los españoles decíamos: ¡No pasarán! Y no pasaron.³⁰

Con el fin de la II Guerra Mundial comenzaba una nueva etapa marcada por un internacionalismo proletario más descentralizado. Esta dinámica mantuvo unas líneas rojas que todos los partidos debían cumplir, aunque «el desarrollo y la madurez alcanzada por estos partidos hacía innecesario el mantenimiento de un centro dirigente internacional».³¹

La propaganda de la dictadura franquista presentó durante cuarenta años a la Unión Soviética como un verdadero modelo de sociedad que encarnaba los valores antagónicos a los de la España nacional-católica. La manipulación de la dictadura sobre la oposición se esforzaba por defender que las fuerzas comunistas operantes en el interior eran «agentes a sueldo de Moscú». De tal manera que su principal tarea recayó en denostar a la URSS, tratando de sepultar las esperanzas de la resistencia antifranquista.³² Incluso algunos autores vienen sosteniendo que el régimen franquista tuvo planteamientos aún más antisoviéticos que anticomunistas, se basaban en el hecho de que la estricta censura permitió la publicación en España de ensayos marxistas críticos con la URSS, mientras que la propaganda soviética fue duramente perseguida y totalmente clandestina hasta bien entrada la Transición.³³

Al menos durante los primeros treinta años de franquismo, los comunistas asturianos construyeron una memoria colectiva en la que la Unión Soviética tuvo un papel destacado como máximo representante de la cultura comunista, ayudando a articular la continuidad de una

conciencia común más allá de las vivencias de diferentes generaciones.³⁴ Al igual que en otros territorios como Cataluña, el sistema de transmisión de ideas, juicios y valores en las fábricas y barrios, actuaba en un marco intergeneracional, donde los recuerdos de la militancia más veterana influenciaban notablemente la cultura política de las nuevas generaciones comunistas.³⁵

Sin embargo, la aceptación, a finales de 1955, de la España de Franco en la ONU trajo consigo una fuerte crisis en el seno del PCE por la falta de oposición soviética, aunque finalmente no desencadenó graves consecuencias.³⁶ Los diferentes cambios producidos tras el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y la desestalinización tuvieron una influencia más inmediata en la línea política del PCE.³⁷ La política de Reconciliación Nacional impulsada ese mismo año marcó un nuevo rumbo en la lucha de los comunistas españoles, que tuvo como principal objetivo abandonar el sectarismo e impulsar la unidad antifranquista.³⁸ Para ello, comenzó entre los comunistas asturianos una transformación en la forma de trabajar, apostando por las movilizaciones de masas, a la vez que se moderaban la fraseología y táctica revolucionaria para atraer a nuevos sectores descontentos con el régimen.³⁹ Este giro, que podía suponer un cierto rechazo en una parte de los militantes, no suscitó grandes resistencias. Esto fue debido al común acuerdo de las dos figuras de referencia de la militancia comunista asturiana y española: la dirección en el exilio, que representaba el Partido (con P mayúscula) y el PCUS, que representaba el internacionalismo proletario. De esta manera, se fue reorientando paulatinamente la línea del partido en cuestiones tan importantes como el modelo de sociedad socialista a la que se aspiraba, o la forma de llegar al poder.⁴⁰

Esta nueva táctica comunista, más acorde con el principio internacional de la coexistencia pacífica,⁴¹ no parece que causara grandes tensiones en la militancia. Por su parte, la dirección se mostró entusiasmada con estas tesis.⁴² En

última instancia, estos cambios debieron de ser entendidos por una parte de las bases como un giro táctico para llevar adelante la lucha por el socialismo con mayor éxito en el contexto concreto de una sociedad que pretendía superar las cicatrices de la guerra civil, aunque esto supusiera enterrar parcialmente la memoria republicana que conservaba un evidente peso entre el grueso de la militancia:

No fue tarea fácil hacer comprender a los camaradas la nueva estrategia de lucha: La Reconciliación Nacional era interpretada por muchos como una 'argucia política'. Recuerdo al respecto a Mario Huerta, que con la paciencia que le caracterizaba, nos explicaba en una reunión, en el monte, la necesidad y la justicia de este método. Cuando terminó su intervención, un camarada le respondió: 'De acuerdo, Mario, hay que convencerles de que esta política es la mejor, pero cuando llegue la ocasión y les pillemos...'⁴³

Fue en el nuevo contexto de la Guerra Fría cuando se remodeló el ideal de la URSS como baluarte de la paz, ante la agresividad del imperialismo.⁴⁴ Este planteamiento ayudó a cohesionar, una vez más, a la militancia comunista en torno a la política exterior de la Unión Soviética. Las posteriores tensiones internacionales del movimiento comunista parecen haber afectado poco a la organización asturiana hasta 1968. Por ejemplo, la escisión maoísta no tuvo casi peso en comparación con la producida más adelante fruto de la crisis de Checoslovaquia.⁴⁵ En ese caso, para responder a los numerosos ataques por parte de los maoístas, la defensa de la política internacional del PCUS fue planteada como una visión realista y efectiva frente al «infantilismo izquierdista» de los dirigentes chinos.⁴⁶

En 1966 las páginas del órgano provincial del PCE *Verdad* recogían en dos entregas las experiencias de la visita de un minero asturiano a la Unión Soviética.⁴⁷ En ellas se describía con todo detalle la riqueza socializada del país, con especial hincapié en los logros tecnológicos de la minería soviética. Se trataba de un ejercicio

clásico de reforzamiento de la cultura militante, donde se empatizaba claramente con las esperanzas de la base obrera del partido y una parte destacada del proletariado asturiano. El país soviético aún era visto por la mayoría de la militancia como una sociedad a la que aspirar. Para el PCE asturiano, todavía a la altura de noviembre de 1967, uno de los principales motivos para la defensa de la URSS era, precisamente, los diferentes logros de aquel país en materia de salarios, educación, cultura o sanidad. La existencia de la «superioridad soviética» constituía un reforzamiento imprescindible para mantener viva la ilusión por la meta final de la sociedad socialista. La reproducción exacta de los mismos ejemplos que constituían la memoria tradicional de los comunistas en torno a la URSS, pese al crecimiento de las razones de Estado de la política exterior soviética,⁴⁸ evidenciaban que en términos absolutos el discurso prácticamente no había sufrido modificaciones.⁴⁹

1968: Fidelidades que chocan

Para el PCE, la URSS fue, durante décadas, un espejo donde mirarse. Sin embargo, eso comenzó a cambiar a partir de agosto de 1968.⁵⁰ Ya en los años sesenta se produjeron varios roces públicos con la dirección soviética que, aunque tocaron aspectos aislados, representaban actitudes novedosas en la dirección comunista.⁵¹ En octubre de 1964 *Mundo Obrero* reprodujo un editorial donde se mostraba la preocupación por la repentina destitución de Jruschov, aunque siempre desde un tono conciliador y prudente.⁵² Dos años después tuvo lugar una nueva controversia cuando Santiago Carrillo publicó unas declaraciones en *Nuestra Bandera* criticando el encarcelamiento de los intelectuales Andrei Siniavsky y Yuli Daniel, por publicar propaganda antisoviética.⁵³ Pese a todo, el discurso de Carrillo evitaba profundizar en las críticas, tratando de minimizar el impacto que podía generar en la militancia:

En toda mi formación de militante revolucionario, el respeto y el amor a la Unión Soviética, la admiración por la gran revolución socialista de Octubre, tienen una parte esencial. Yo pertenezco a esa generación que defendió Madrid, en 1936, iluminada y enardecida por el ejemplo de los bolcheviques en el Petrogrado rojo; de esa generación, muchos de cuyos componentes han caído en los pelotones franquistas fundiendo en el último momento en un mismo augurio, en un mismo ¡viva!, la confianza en la revolución española con la adhesión a la revolución rusa. Con esto quiero decir hasta qué punto me siento inclinado a tomar la defensa de la Unión Soviética; hasta qué punto rebotan sobre mí las críticas a los soviéticos cuando no son muy fundadas y serias.⁵⁴

Bastante más graves resultaron las acusaciones publicadas en 1967 contra la visión de un periodista soviético que desde las páginas de *Izvestia* defendía la posible salida monárquica al régimen franquista. Una vez más, pese a entrar en contradicción directa con la línea política del partido, la crítica fue siempre constructiva, buscando tan solo una rectificación del artículo.⁵⁵

En lo que se refiere a los análisis sobre el movimiento comunista internacional, el periodo que abarca de 1956 a 1968 no estuvo caracterizado precisamente por una elaboración teórica novedosa. De ahí el carácter improvisado de la ruptura con el comunismo soviético.⁵⁶ Lo que sí supuso un verdadero salto cualitativo fue la condena de la intervención en Checoslovaquia. Como no podía ser de otro modo, la crisis también tuvo amplias repercusiones entre los comunistas asturianos, por la importancia trascendental que aún tenía el movimiento comunista internacional en los debates internos, que llegaban hasta la propia militancia de base.⁵⁷ El Partido Comunista Checoslovaco, cuya desestalinización había sido relativamente tardía, impulsó durante 1968 una serie de reformas para la construcción de un modelo socialista distinto al soviético. Los pilares de este proyecto incluían la ampliación de las libertades civiles y la desaparición de la censura. Otra faceta menos conocida,

pero igual de importante, fue la introducción de elementos de gestión capitalista en las empresas, privatizando algunas y estableciendo estrechas relaciones económicas con los países del occidente capitalista.⁵⁸

Las exigencias del mercado y la acción política económica podrán de este modo ejercer una presión que tienda a hacer rentable la actividad productiva y a realizar un saneamiento de las estructuras. El impulso decisivo para la mejora de la producción y la reducción de los costes debe provenir de la competencia, en especial de la competencia extranjera tecnológicamente más avanzada.⁵⁹

Todo este proceso era visto por muchos comunistas, dada la crítica de la URSS a este proceso, como una involución del poder obrero y popular, lo que les hizo pensar que estaban ante un escenario «contrarrevolucionario», más propicio para la restauración del capitalismo.⁶⁰

El Comité Central del PCE mostró mucho entusiasmo en los ocho meses de reformas llevadas a cabo por el equipo de Alexander Dubcek. Probablemente fuera el Partido Comunista Europeo que más se identificaba con el proyecto checoslovaco. En las palabras de Santiago Álvarez, publicadas en el mes de mayo en *Mundo Obrero*, se señalaba cómo el régimen que se estaba construyendo en Checoslovaquia era una auténtica democracia socialista, modelo del socialismo que buscaba el PCE.⁶¹ El aparato del partido había ido mostrando su simpatía por el proceso checoslovaco en varios artículos en la prensa del partido y en alocuciones en la *Pirenaica*,⁶² aunque esto no estaba siendo necesariamente interiorizado por la militancia asturiana, más preocupada en organizar su lucha diaria contra la dictadura. Por este motivo, la consternación fue general cuando el 23 de agosto de 1968 *Radio España Independiente* (REI) les comunicó la posición de la dirección del PCE.⁶³

Esta declaración abrió un debate entre la militancia asturiana que, cuestionando la línea oficial, se extendió a una parte considerable de la organización. Esta crisis superó la mera confron-

tación ideológica, entrando de lleno en el terreno de las emociones. Lo que en realidad chocaron fueron dos fidelidades tremendamente arraigadas: la disciplina de partido y la adhesión incondicional a la Unión Soviética.⁶⁴ Las fuentes consultadas muestran cómo una buena parte de los militantes asturianos del PCE se mostraron decididamente a favor de la intervención. Al menos así lo recogen los informes elevados dos meses después a la dirección en el exilio: «Sobre los acontecimientos de Checoslovaquia las posiciones son unánimes, de acuerdo con la intervención, y ello está determinado por los diferentes factores que ya hemos examinado. Y ese problema ha pesado mucho y pesa todavía».⁶⁵

A los pocos días, y ante la declaración de REI, se convocó una reunión a nivel provincial en Sama de Langreo. La intención inicial era que la organización asturiana debatiera la cuestión y se pronunciara al respecto. El testimonio del veterano comunista Higinio Canga —posteriormente dirigente— resulta muy significativo para ver el fuerte sentimiento de disciplina existente en ese momento entre la militancia. A pesar de que se encontraba rotundamente a favor de la intervención, su disciplina militante le hizo solicitar únicamente no precipitarse y no pronunciarse públicamente:

Cuando plantean el problema de Checoslovaquia, dije yo: Hombre, tenéis que pensar un poco más lo que vais a decir, porque personalmente yo creo que la cuestión de Checoslovaquia es un poco compleja como para que la zanjemos así. Yo tengo una opinión, otros pueden tener otra. Mi opinión es esta: yo rogaría que antes de tomar una decisión que lo pensarais bien. Y entonces todos quedaron de acuerdo con lo que yo planteé [...] En esa reunión quedamos en que calma, y a esperar los acontecimientos.⁶⁶

El problema estuvo en que, aunque se congregaron unos veinte destacados militantes, el peso de la dirección provincial se encontraba justo en ese momento en París. Ante el rumbo de la reunión, y dada la gravedad del asunto, rápidamente se presentaron en Asturias Horacio Fernández

Inguanzo y otros miembros de la dirección tratando de pacificar la situación.⁶⁷ Pese a la presencia de prestigiosos dirigentes, estos tuvieron que esforzarse para calmar los ánimos. Serenar la indignación extendida en amplios sectores de la militancia exigió un notable esfuerzo por parte de la dirección provincial, que encontró muchas resistencias a sus explicaciones.⁶⁸

En el informe presentado en la reunión del Comité Central de septiembre de 1968 no aparece demasiada información sobre Asturias. Aunque la base obrera del antifranquismo asturiano había apoyado en un principio la intervención, esto fue entendido por la dirección como un síntoma de la influencia del partido y de la falta de información: «¿Cómo iban a reaccionar los obreros? Esa era una muestra del arraigo del socialismo en nuestra región».⁶⁹ Incluso, los representantes de la organización universitaria, más proclives a condenar la actitud soviética, reconocían que mientras el impacto del casi coetáneo Mayo francés fue inexistente, este episodio fue para el conjunto de la militancia «un golpe muy fuerte».⁷⁰

Otra visión muy distinta de esta crisis nos la muestra quien sería posteriormente secretario político del PCE asturiano, Vicente Álvarez Areces, quien sostiene que «lo de Checoslovaquia no había causado problemas dentro del PCE, al menos a nivel de dirigentes, aunque con quien había causado problemas fue con Eduardo García».⁷¹ Sin embargo, el que fuera miembro de la dirección asturiana, Vicente Gutiérrez Solís, sostiene un testimonio de primera mano que confirma el notable impacto de la crisis de Checoslovaquia entre la militancia de base del comunismo asturiano:

Vamos a ver, cuando ocurre lo de Checoslovaquia, nosotros, fue verdaderamente un golpe que nos dio... ¿Qué pasa en ese país? ¿Qué pasa? Y teníamos la información que teníamos por parte de los medios de comunicación franquistas y, claro, eso no te decía toda la verdad [...] Entonces se abre, cuando viene la noticia en *Mundo Obrero*, se abre un debate en el partido, y ese ya fue un debate serio. El

debate fue serio, fue un debate que llevamos a pie de tajo a pie de calle, trabajando e informando a los camaradas. Haciendo que viniera Horacio y de Mario Huerta, que estaba allá. Y con eso la gente empezamos a entender el error tan tremendo que había cometido en Checoslovaquia. Yo creo que se llegó a entender por la gran mayoría el error que se había cometido en Checoslovaquia.⁷²

El Comité Ejecutivo (CE) publicó un comunicado el 28 de agosto que más tarde sería difundido en *Mundo Obrero*. El texto mantenía el apoyo a la vía socialista checoslovaca, manifestando su «opinión contraria a la intervención armada en Checoslovaquia» y rechazando «con toda energía cualquier campaña antisoviética que quiera utilizar para sus fines los acontecimientos de Checoslovaquia».⁷³ Aun así, estos hechos provocaron la inquietud de la amplia mayoría de secciones del partido asturiano, tanto de obreros como de otras clases sociales, que apoyaban a la URSS y veían bien la intervención para impedir la destrucción del socialismo:

Aquello exasperó a las bases del partido. En Asturias, la mayoría estaba en contra del Comité Central y Ejecutivo. En ese momento, Santiago Carrillo era nuestro mayor enemigo político. Yo, al ser presidente de la Sociedad (Cultural Pumarín), tenía contactos con toda Asturias, y la postura en la mayoría de los sitios era como la de Gijón. Los enfrentamientos con la dirección local eran constantes, en la sociedad no se hablaba de otra cosa.⁷⁴

Frente a la posición oficial del PCE llegada por los cauces orgánicos, los militantes asturianos sufrieron la difusión de una trabajada campaña antisoviética y anticomunista. La prensa franquista divulgó abiertamente los sucesos, tratando de debilitar al PCE. Para los críticos con la dirección, los argumentos franquistas guardaban algunas similitudes con los del equipo de Carrillo. Incluso se llegó a difundir la postura oficial del Partido Comunista Italiano (PCI).⁷⁵ Esta situación reforzó aún más la impresión de que la intervención era correcta, que Carrillo se equivocaba, y que simplemente se trataba de otra campaña más de calumnias:

Quieras o no, lo de Checoslovaquia se veía bien porque había de la parte de la Unión Soviética. Yo eso vi lo perfectamente, Checoslovaquia era del Pacto de Varsovia. ¿Cómo iba consentir la Unión Soviética que se disgregara como pasó más tarde? Lo que pasa que si d'aquella no se ponen hubiera pasado primero.⁷⁶

La explicación que daba la dirección asturiana a este posicionamiento de su militancia se encontraba en «la carencia absoluta de información o una información totalmente deformada llegada por diferentes conductos: prensa, televisión y *Radio Moscú*».⁷⁷ Desde fechas muy tempranas, se podía observar la preocupación de la dirección por tratar de resolver el conflicto, aunque siempre desde parámetros muy optimistas, pese a la gravedad que revestía el asunto:

Esa cuestión no está totalmente resuelta en el ámbito provincial ni siquiera a nivel de comités de zona. Mi escasa experiencia con los pocos que hablé es que la comprensión es fácil, a condición de no andar por las ramas a medias tintas, o con tapujos para no producir fuertes impresiones.⁷⁸

El 3 de septiembre, el Comité Provincial elevó una resolución de carácter interno a los órganos superiores sobre la intervención en Checoslovaquia de las tropas del Pacto de Varsovia. Se trataba de un documento crucial para entender las profundas contradicciones que estaba viviendo la militancia asturiana. La reflexión más importante que se hacía en este documento era la concerniente a cómo se había tomado una gran parte de la militancia de base asturiana la condena del PCE y lo que en realidad encerraba a nivel estratégico e incluso ideológico:

Consideramos que la resistencia manifestada por un gran número de camaradas a condenar la intervención, tan contradictoria con nuestra línea política y con toda la estrategia del movimiento comunista internacional, refleja el muy bajo nivel político de una gran parte de nuestra base y nuestros cuadros medios. Esa resistencia es indicio de la incomprensión y la aceptación superficial de todos nuestros materiales de estudio y de propagan-

da, en especial de los recientes libros de nuestro secretario general.⁷⁹

En este documento se apoyaba la postura de la dirección central, pero al mismo tiempo se exponía que: «nosotros expresamos nuestra inquietud al considerar que, si bien esa intervención ha constituido una actuación errónea, han debido existir serias razones para que los partidos hermanos dieran tan serio paso, cuyas consecuencias no se les ocultaban». No obstante, tal como les pedía el CE, mostraban su desacuerdo con esta intervención, pues iba contra «las normas del derecho Internacional, que, en la presente situación histórica, favorecen el desarrollo de la revolución mundial y la emancipación de los pueblos». Además, consideraban que esta actitud era contraproducente porque iba «contra el prestigio del socialismo en todo el mundo y contribuye al aislamiento de los partidos comunistas y a un endurecimiento de la represión».⁸⁰

La dirección en el exilio había pedido al PCE asturiano que difundiera la posición oficial del partido. Debido a las posibles complicaciones derivadas de este hecho, el Comité Provincial contestaba que «esa declaración no sería suficientemente precisa por falta de más amplia información. Decidimos esperar la declaración del C.E, lo que no excluye en absoluto la continuación de una intensa labor de explicación de este problema a las organizaciones del partido y entre las masas».⁸¹

La crisis se encontraba directamente relacionada con la existencia en el PCE de Asturias de una gran base obrera, y sobre todo de unas concepciones muy obreristas entre su militancia. Además, destacaba una visión del internacionalismo proletario basada en la férrea defensa del campo socialista de manera prácticamente incondicional. Estos hechos parecen indicar que los cambios vividos en la línea política durante los años sesenta no fueron realmente interiorizados de la misma manera por toda la militancia. Para una parte de los adherentes del PCE en

Asturias, la condena de una acción de la URSS era algo que sencillamente no tenía sentido y atentaba contra la esencia de ser comunista. El testimonio de Higinio Canga manifestaba la existencia de una fuerte disciplina de partido que operaba por encima de otras valoraciones. Aunque esto fuera siempre y cuando su orgullo militante continuara intacto a nivel personal:

En vez de hablar conmigo Inguanzo o Mario Huerta, a quien me mandan para hablar conmigo es Julio Gallardo. La reunión que tengo con Julio Gallardo es que no me convence y estamos un día entero en una casa hablando. Entonces el plantéame el problema de lo de Checoslovaquia y tal. 'No, no, no. Mira yo tengo el estómago muy delicado y a mi esa clase de comida a mí no me va, me revuelve el estómago'. Entonces como ya no había posibilidad de convencerme él me pidió que yo no me pronunciara públicamente. Que dejara las cosas correr y que no me pronunciara abiertamente. Entonces yo les dije 'si a mí no se me pisa la cola, yo no chilló, pero si alguien me tira de la cola yo hablo. Eso es cosa vuestra'.⁸²

Esta dicotomía entre el partido y la URSS tuvo un aspecto trascendentalmente emocional, algo que una parte de la militancia no podía asumir y que llevó a muchos comunistas a romper más adelante con el partido de Carrillo.⁸³ Por eso la dirección tuvo que esforzarse y abordar la cuestión con mucha cautela:

En general, la primera reacción fue de aprobación de la intervención y como en todas partes por instinto de clase; ahora habrá que dar muchos elementos de juicio, sencillos y serenos, para comprender primero la magnitud del drama y para no caer en el otro extremo y llegarse a crecer defraudados. Hay que tocarlo con mucha sensibilidad para facilitar la reflexión y el análisis sereno.⁸⁴

Otro sector importante en esta crisis fueron los antiguos «niños de la guerra». Los repatriados de la URSS destacaron entre toda la militancia asturiana por su fidelidad absoluta hacia la Unión Soviética por encima de las coyunturas políticas.⁸⁵ El impacto en este colec-

tivo fue mayor que en otros, como se puede deducir del relato de Juan Rodríguez «Ania».⁸⁶ Algunos incluso abandonaron directamente la militancia en el PCE. Así lo narra el que fuera presidente de la Sociedad Cultural Pumarín (Gijón) y miembro del PCE en ese momento, José Leopoldo Portela:

Llega la reunión de la célula de partido en El Llano. Al ser una de las más activas, acudió un miembro del Comité Central, el camarada Ángel León. ¡Buena se armó allí! Nos encontrábamos doce camaradas, y cuando nos explicó que a Dubcek, Secretario General del Partido Comunista Checo, lo habían llevado esposado de Praga a Moscú, y que el trato que le habían dado era peor que el de la policía franquista, el camarada Juanín 'El Ruso' se levantó y dijo:

—Yo no puedo aguantar más estas injurias. Así que, abandono la reunión, y desde este momento causo baja en el Partido.

Aquella discusión nos acaloró a todos de una forma exagerada. Poco faltó para que echásemos de allí al miembro del Comité. Solo uno de los camaradas votó a favor de la postura del Comité Central.⁸⁷

Dentro del PCE Asturias era un bastión obrero caracterizado por una elemental formación política y un gran sentido de la disciplina.⁸⁸ Fue por eso por lo que en esta lucha de líneas los más críticos perdieron su oportunidad ante el peso abrumador de la fidelidad al partido. En un momento de auge de las luchas obreras y sin que se ofreciese en este momento ningún proyecto alternativo claro, las bases de la organización prefirieron obviar por completo este tema como si hubiera sido solo un mal sueño, del que simplemente no quisieran volver a oír jamás:

Hay emocionantes casos expresivos del respeto y la autoridad del partido. Los cuarenta militantes de una mina que actúan de vanguardia en la presente huelga apreciaban con entusiasmo la intervención, entre sus razones estaban 'No hay quien pueda con la U.S.'; 'Cuando la U.S. lo hizo...'; 'No se puede perder un palmo de terreno'; 'La lástima es que no llegaron a Gibraltar', etc. Pero al enterarse que la

Dirección del Partido no estaba de acuerdo decidieron callar y esperar. Esta ha sido la actitud de muchos buenos camaradas. En otros casos, esto es casi general, al iniciar el orden del día en las reuniones, el problema checo, pidieron que se retirase, en el orden del día porque conocen a través de otros la posición del P. y aunque subsista en ellos algunas dudas, posiblemente, consideraran que lo importante es discutir los problemas de aquí.⁸⁹

Esto no obsta para que el debate prosiguiera más allá de los propios cauces orgánicos del PCE, ante la insistencia de la dirección en convencer de sus posiciones a su militancia. En los «espacios de libertad» creados por el PCE, el aparato del partido trató varias veces sin demasiado éxito de convencer a los asistentes de la necesidad de criticar las acciones soviéticas:

Las Sociedades se convirtieron en el punto de debate sobre Checoslovaquia. El primero que acudió a dar una conferencia fue Pin Torre, defendiendo la postura del Comité Central. Se produjo un gran enfrentamiento durante el coloquio, sin que llegase a convencer a los asistentes. Siguieron pasando por Pumarín varios intelectuales del Partido, pero ninguno fue capaz de hacernos cambiar nuestra postura.⁹⁰

Pese a la fuerza del obrerismo, el PCE asturiano no era una unidad monolítica. En su seno se desarrollaron distintas sensibilidades que se fueron abriendo paso a lo largo de la década de los sesenta. Existieron otros casos que mostraban cómo el cambio de actitud del PCE respecto a la URSS suscitó las simpatías suficientes para que incluso algunas personas dieran el paso y empezaran a colaborar activamente con el partido. Tal fue el caso del profesor universitario David Ruiz, que retrasaría su incorporación al PCE hasta finales de 1968, una vez que el citado partido condenó la intervención de la URSS en Checoslovaquia.⁹¹

Aunque resulta difícil calcular con precisión el impacto exacto de esta crisis, es bastante llamativo que se trate de un episodio que haya pasado prácticamente desapercibido. Apenas apa-

rece en unas pocas memorias de los militantes asturianos, género que en las últimas décadas nos ha dejado bastantes referencias bibliográficas. Aparte del caso de José Portela, que ya hemos citado, el único otro ejemplo conocido es el de Juan Fernández Ania. Este comunista asturiano estaba en ese momento cumpliendo pena en la prisión de Jaén. El testimonio es especialmente relevante, por encontrarse en dicha cárcel un nutrido colectivo de comunistas asturianos. Entre ellos destacaban dirigentes del movimiento obrero y algunos estudiantes.⁹²

A finales de agosto del 68 tuvo lugar un acontecimiento internacional que repercutiría en nuestra vida carcelaria, al menos en la mía. La invasión de Checoslovaquia por parte del Pacto de Varsovia suscitó, en el colectivo de presos comunistas, duros enfrentamientos dialécticos entre los partidarios de la invasión y los que la criticaban. Así pues, decidimos en votación enviar una extensa carta en la que manifestábamos nuestro apoyo a las fuerzas del Pacto de Varsovia, escrita en papel de fumar que me encargué de remitir al Comité Ejecutivo del PCE en París [...] La respuesta a nuestra carta llegaría casi dos meses más tarde a través de un escrito de Santiago Carrillo, en nombre de la dirección del partido, en la que fijaba la posición del PCE condenando.⁹³

En realidad, aunque finalmente pudo más la disciplina interna, este malestar no desapareció y fue uno de los gérmenes del futuro PCE (VIII Congreso) en Asturias.⁹⁴ Algunos militantes, como fue el caso de Higinio Canga, señalaron lo peligroso de las presiones de la dirección central. Precisamente por eso los militantes críticos fueron marginados y apartados de puestos de responsabilidad.⁹⁵ Pero no todos los militantes que más tarde adquirieron un mayor protagonismo en la disidencia contra el «carrillismo» consideraron que la crisis checoslovaca tuviera tanta importancia. Es necesario resaltar que los testimonios que ilustran el origen de la disidencia ortodoxa ofrecen al respecto distintas versiones. Para muchos, como el caso de Mario Huerta, la crisis de Checoslovaquia fue un

acontecimiento histórico que no causó debates importantes sobre los verdaderos problemas que atravesaba el PCE, los cuales sí se evidenciaron posteriormente.⁹⁶ Otros comunistas, que fueron apartados a raíz de las divergencias leninistas,⁹⁷ sostienen que la crisis checoslovaca fue utilizada por la dirección como pantalla para esconder otros conflictos de falta de democracia interna:

Antes de tomar la decisión, Santiago Carrillo en el Comité Central, ya lo tenía fraguado. Entonces, ciertos cuadros habían tomado instrucciones para estar atentos a la *Pirenaica*, que iba a lanzar Santiago Carrillo una consigna desde arriba. A mí me llegó la información de que Pin Torres y Tini Areces estuvieron en el Alto la Madera con una emisora de onda corta para tomar ya posicionamientos y cortar movimientos de oposición. A mí me acusan de estar con lo de Checoslovaquia cuando el planteamiento no se estaba desarrollando en esos términos, era la falta de democracia en los órganos de dirección y también por los métodos políticos.⁹⁸

En todo caso, esta fue la primera gran crisis del comunismo asturiano, cuyas repercusiones, como hemos visto, tuvieron una importancia crucial para la construcción de un espíritu crítico entre su militancia a largo plazo.

Conclusiones

A la vista de todas las fuentes estudiadas, no parece posible explicar la construcción de la identidad de los comunistas asturianos y su posterior crisis sin destacar el papel estructural que tuvo la Unión Soviética. Para la militancia comunista de Asturias el ejemplo de la URSS suponía una ruptura radical frente a la estrategia de la vía reformista. El principal soporte para toda esta teoría era el ejemplo de la nueva civilización que se estaba construyendo en la Unión Soviética y planeaba extenderse por todo el mundo. Los agitadores comunistas se esforzaron por difundir una imagen idílica de la construcción de una sociedad nueva con un fuerte componente internacionalista. El papel que la Unión Soviética

tica tuvo en las labores de solidaridad frente a la agudización de la lucha de clases y el avance del fascismo contribuyó decisivamente a la consolidación del referente soviético entre la clase obrera asturiana. La construcción de la identidad comunista asturiana estuvo ligada de forma inseparable al papel del país soviético, pues durante varias décadas fue considerada como la principal conquista de la clase obrera mundial y la principal herramienta de contención del imperialismo. El odio que la dictadura franquista vertía diariamente contra la URSS reforzaba ese sentimiento de adhesión casi incondicional. Los paulatinos cambios introducidos en la línea política del PCE, sobre todo en lo relativo a la táctica de alianzas y al modelo de socialismo, no causaron grandes conflictos, precisamente por venir avalados por la Unión Soviética. El comunismo asturiano se fue convirtiendo desde las huelgas mineras de 1962 en un auténtico referente de la lucha anti-franquista. Su militancia se volcó en la lucha diaria contra la dictadura, dejando de lado cualquier atisbo de debate sobre los cambios que se fueron introduciendo en su línea.

Hasta agosto de 1968, el PCE se había mantenido incondicionalmente en la órbita internacional del PCUS. A excepción del caso catalán, no existe ningún estudio que permita realizar una comparativa con el caso asturiano. La condena de la intervención militar de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia supuso un salto cualitativo en el distanciamiento con la URSS. La línea política que había ido desarrollando la dirección comunista en los últimos años permitía explicar estos cambios. Sin embargo, la inmensa indignación que causó pone de manifiesto que esa estrategia no estaba siendo realmente interiorizada por las bases del comunismo asturiano. La existencia de una disciplina férrea entre los comunistas y la tendencia al monolitismo en la clandestinidad sirvió como barrera ante el aumento del malestar, pero esto no pudo evitar que existiera cierto descontento y un aumento de la desconfianza hacía las nuevas políticas que la dirección en el exilio llevaba años elaborando.

Esta crisis puso de manifiesto cómo buena parte de los comunistas asturianos creyeron que el socialismo estaba en peligro y que la URSS hacía lo correcto. Ante la postura de la dirección, se abrió por primera vez una brecha entre la obediencia ciega y el pensamiento de un sector destacable de sus bases. El sentimiento de impotencia y desasosiego afloró entre una militancia que, hasta ese momento, no había tenido que escoger entre sus dos principales referentes: la dirección central y la URSS. Acostumbrados a minimizar las críticas, los comunistas asturianos no supieron organizar una respuesta para forzar un profundo debate sobre el nuevo rumbo de la organización, y la causa del internacionalismo proletario perdió la batalla. La fractura ya estaba hecha pese al cierre de filas que suponía la disciplina de partido, un elemento clave de la cosmovisión comunista. Este conflicto no acabó en 1968 y la cuestión checoslovaca fue el detonante para que posteriormente aflorasen otros conflictos que la nueva política de alianzas y el modelo de socialismo estaban causando entre una parte de los comunistas de Asturias. La falta de democracia interna, el tacticismo y la moderación se convirtieron en los nuevos elementos de choque contra la dirección. Lejos de desaparecer, la defensa de la Unión Soviética recorrió buena parte de las disidencias posteriores que tuvieron su colofón en la crisis del comunismo español de los años ochenta.

NOTAS

- ¹ Este trabajo ha sido posible gracias al disfrute de un contrato predoctoral «Severo Ochoa» para la formación en investigación y docencia del Principado de Asturias. Referencia: BPI6028.
- ² Dentro del movimiento obrero, y en especial del movimiento comunista, Asturias fue un referente de lucha y movilización social en buena parte del s. XX. Aunque inicialmente se tratase de un bastión socialista y anarcosindicalista, durante la dictadura franquista esto cambió radicalmente. La lucha guerrillera, y especialmente la fuerza del movimiento minero, convirtieron a Asturias en un icono de «la fuerza del PCE», crucial para entender la Historia del comunismo español. Para más información: VEGA, Rubén (coordinador), *El movimiento obrero en Asturias durante el franquismo (1937-1977)*, Oviedo, KRK, 2013.
- ³ PALA, Giaime, «El PSUC y la crisis de Checoslovaquia» en BUENO LLUCH, Manuel, HINOJOSA, José, GARCÍA, Carmen (Coordinadores), *Historia del PCE: I Congreso, 1920-1977*, volumen I, Oviedo, FIM, 2007.
- ⁴ PALA Giaime y NENCIONI Tomaso (Eds.), *El inicio del fin del mito soviético*, Madrid, El viejo topo, 2008.
- ⁵ TREGLIA, Emanuele, «La elección de la vía nacional. La Primavera de Praga y la evolución política del PCE», *Historia del Presente*, n.º 16, 2011, pp. 83-96. FERRERO, María Dolores, «Las reacciones en Europa tras la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968», *Cuadernos constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, n.º 45-46, 2004, pp. 218-240.
- ⁶ MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *De la hegemonía a la autodestrucción. El Partido Comunista de España (1956-1982)*, Barcelona, Crítica, 2017, p.66.
- ⁷ ERICE, Francisco (coord.), *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Oviedo, Trea, 1996.
- ⁸ VEGA, Rubén, «El PCE asturiano en el tardo-franquismo y la transición», en ERICE, Francisco (Coord.), *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Oviedo, Trea, 1996, p. 188.
- ⁹ DE FELICE Franco, «Doppia lealtà e doppio stato», *Studi Storici*, 1989, n.º 3, pp. 459-463.
- ¹⁰ A las entrevistas realizadas por el autor para su investigación doctoral habría que sumar los Testimonios de Víctor Ladero, Calderchea, Higinio Canga, Faustino Zapico y Pedro Sanjurjo, AFOHSA [Archivo de Fuentes Orales de la Historia Social de Asturias], Fondo Tino Brugos.
- ¹¹ VEGA, Rubén, «El PCE asturiano...», ob. cit., p. 188.
- ¹² ERICE, Francisco, «El orgullo de ser comunista. Imagen, autopercepción, memoria e identidad colectiva de los comunistas españoles», en BUENO LLUCH, Manuel y GÁLVEZ BIESCA, Sergio (eds.), «Nosotros los comunistas». *Memoria, identidad e historia social*, Sevilla, FIM/Atrapasueños, 2009, pp.149-151.
- ¹³ ERICE, Francisco, «El PCE en Asturias de los orígenes a la Guerra Civil», en ERICE, Francisco (coordinador), *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Oviedo, Trea, 1996, p. 41.
- ¹⁴ El impacto positivo y negativo de estas noticias sobre la URSS puede verse en ACEVEDO, Isidoro, *Impresiones de un viaje a Rusia*, Oviedo, 1923, pp. 53-54.
- ¹⁵ GARRIDO, Magdalena, «Las relaciones culturales hispano-soviéticas contemporáneas a través de las asociaciones de amistad», en ALDUNATE LEÓN, Oscar (coord.), HEREDIA URZAIZ, Iván (coord.) *Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la AHC*, Universidad de Zaragoza, 2008, p.6.
- ¹⁶ GARRIDO, Magdalena, «Los orígenes de los Amigos de la Unión Soviética», en su tesis doctoral, *Las relaciones entre España y la Unión Soviética a través de las Asociaciones de Amistad en el siglo XX*, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, p.6.
- ¹⁷ «Hace 80 años radio Moscú empezó a hablar en español», *El Mundo*, 31-VII-2012. ORTEGA, Rafael, *Las radios internacionales y su relación con la audiencia*, Madrid, UCM, 1997.
- ¹⁸ *Informes sobre la actividad del PCE en las luchas llevadas a cabo en Asturias durante los años 1932-1936*, 1936, AHPCE, Fondo Nacionalidades y regiones- Asturias, Caja 79 carpeta 3.4.1.
- ¹⁹ ERICE SEBARES, Francisco, «El PCE en Asturias...», cit., p. 42.
- ²⁰ VAZQUEZ LIÑAN, Miguel, «La URSS en construcción y La Internacional Comunista Propaganda política de la Unión Soviética en la Guerra Civil española (1936-1939)», Madrid, UCM, 2003, pp. 141-152 y para la prensa editada en España pp.158-164.
- ²¹ ERICE SEBARES, Francisco, «El PCE en Asturias...», ob. cit., p. 80.
- ²² GARCÍA, Carmen, «El Partido Comunista en la guerra civil y la guerrilla» en Francisco ERICE (coord.), *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Oviedo, Trea 1996, p. 63.
- ²³ BRANCIFORTE, Laura, *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- ²⁴ AMBOU, Juan, *Los comunistas en la resistencia nacional republicana. La guerra en Asturias, el País Vasco y Santander*. Madrid, Silente, 2011, p. 171.
- ²⁵ GARCÍA, Carmen, ob. cit., p. 114.
- ²⁶ ALTED Alicia, NICOLAS MARÍN, María Encarna, GONZÁLEZ MARTELL, Roger, *Los Niños de la gue-*

- rra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno (1937-1999), Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999. COLOMINA, Inmaculada, *Dos patrias, tres mil destinos. Vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 2010.
- ²⁷ ENCINAS MORAL, Ángel Luis; *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la URSS (1936-2007)*, Madrid, 2008, p.10.
- ²⁸ AMBOU, Juan; ob. cit., p. 121.
- ²⁹ *Informe mecanografiado sobre la situación de España, 1941*, AHPCE, Activistas/Madrid, caj. 92, carp. 36.
- ³⁰ Relato de Ceferino Álvarez Rey en AMBOU, Juan, ob. cit., p. 163.
- ³¹ IBARRURI, Dolores y otros, *Historia del Partido Comunista de España*, París, Éditions Sociales, 1960. p. 175.
- ³² GARRIDO, Magdalena, «Las relaciones...», ob. cit., p.18.
- ³³ BARRANQUEIRO TEXEIRA, Encarnación, «Propaganda soviética durante la transición», comunicación en el VIII Seminario Internacional. *Nuestro Patrimonio Común: 1968-2008: ¿cuarenta años que cambiaron el mundo?*, Cádiz, 4-7 noviembre de 2008.
- ³⁴ Todos los testimonios orales consultados en el AFOHSA y aquellos realizados por el autor muestran cómo, hasta principios de los años 70, la URSS servía como elemento aglutinador entre diferentes generaciones.
- ³⁵ PALA Giaime y NENCIONI, Tomaso (eds.), *op. cit.*, p. 186.
- ³⁶ Las diferencias, solo en la cúpula dirigente, no enfrentaban a «prosoviéticos» con «antisoviéticos», ni siquiera a sectores con diferentes niveles de ortodoxia. «Sobre la entrada de España en la ONU. La política de coexistencia es una ayuda a las fuerzas antifranquistas y de paz», *Mundo Obrero*, enero 1956 y «La lucha del pueblo español contra el franquismo», *Mundo obrero*, febrero 1956.
- ³⁷ ERICE, Francisco, «El Partido Comunista de España, el giro de 1956 y la lectura selectiva del XX Congreso», *Nuestra Historia. Revista de Historia de la FIM*, n.º 2, 2º semestre 2016.
- ³⁸ DONOFRIO, Andrea, *El fracaso del Eurocomuo: Razones y reflexiones sobre el giro del movimiento comunista en occidente (1975-1982)*, UCM, 2012, p. 172.
- ³⁹ VEGA GARCÍA, Rubén y SERRANO ORTEGA, Begoña, *Clandestinidad, represión y lucha política. El movimiento obrero en Gijón bajo el franquismo (1937-1962)*. Gijón, Ayuntamiento de Gijón, 1998, p.108
- ⁴⁰ CARRILLO, Santiago, *Nuevos enfoques a problema de hoy*, París, Editions Sociales, 1967, p. 141.
- ⁴¹ GARCÍA PIÑEIRO, Ramón, «El PCE en Asturias bajo el franquismo (1937-1967). Represión, clandestinidad y reconstrucción», en Francisco ERICE (coord.), *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Oviedo, Trea, 1996, p. 156.
- ⁴² ERICE, Francisco, *Militancia clandestina y represión. La dictadura franquista contra la subversión comunista (1956-1963)*. Gijón, TREA, 2017, pp. 37-38.
- ⁴³ GARCIA «OTONES», Manuel, *Lucha y libertad*, Oviedo, KRK, 2003, p. 47.
- ⁴⁴ IBARRURI, Dolores y otros, ob. cit., p. 187.
- ⁴⁵ BRUGOS, Valentín, «La izquierda revolucionaria en Asturias: Los diferentes intentos de construcción de un proyecto alternativo al PCE», ERICE, Francisco (Coord.), *Los comunistas en Asturias 1920-1982*, Oviedo, 1996, p. 479.
- ⁴⁶ En el caso asturiano fueron acusados de infiltración policial y de responder a una estrategia creada por el comisario Claudio Ramos para desprestigiar al partido. Ver *Verdad. Órgano del Comité Provincial de Asturias del Partido Comunista de España*, números de julio 1967, febrero 1968 y diciembre de 1970.
- ⁴⁷ *Verdad. Órgano del Comité Provincial de Asturias del Partido Comunista de España*, números de septiembre y diciembre de 1966.
- ⁴⁸ CLAUDÍN, Fernando; *Eurocomunismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1977, p. 35.
- ⁴⁹ «Nueva era en la historia de la humanidad», *Verdad Órgano del Comité Provincial de Asturias del Partido Comunista de España*, noviembre 1967, AHUO, Fondo Pedro Sanjurjo, caj. 7.
- ⁵⁰ TREGLIA, Emanuele, ob. cit., pp. 25-26. PALA, Giaime, «Madrid-Barcelona-Roma-Moscou. El PCE, l'eurocomunisme i la crisi del PSUC (1968-1978)». *Recerques: Història, economia i cultura*, n.º 62, 2011, p. 151.
- ⁵¹ AZCÁRATE, Manuel, *Crisis del eurocomunismo*, Barcelona, Ed. Argos Vergara, 1982, p.47
- ⁵² «Sobre el reemplazamiento del camarada Juschov», *Mundo Obrero*, n.º 18, octubre 1964.
- ⁵³ «Exposición hecha por el camarada Santiago CARRILLO antes una reunión de jóvenes miembros del Partido, al finales de junio de 1963», *Nuestra Bandera*, n.º37, julio de 1963, p. 67.
- ⁵⁴ «Declaraciones de Santiago Carrillo a *Nuestra Bandera*», *Nuestra Bandera*, n.º 47-48 de febrero-marzo de 1966, p. 18.
- ⁵⁵ «No, camarada Ardatkovski», *Mundo Obrero*, noviembre 1967 y «La gran amistad entre el PC de España y el PC de la Unión Soviética», *Mundo Obrero*, enero 1968.
- ⁵⁶ PALA Giaime y NENCIONI Tommaso, ob. cit., p. 140.
- ⁵⁷ Entrevista a Rubén Posada (2014).

- ⁵⁸ KOSTA, Jiri, «Los planteamientos económicos de la Primavera de Praga», *Historia* 16, n.º3, 1978, pp.108-113. Este planteamiento de «tercera vía» puede analizarse en las numerosas publicaciones del que fuera ministro de economía en este periodo. SIK, Otta, *Czechoslovakia: the bureaucratic economy*, Nueva York, International Arts and Sciences Press, 1972.
- ⁵⁹ DUBCEK, Alexander, *La vía Checoslovaca al socialismo*, Barcelona, Ariel, 1968, pp. 136-137.
- ⁶⁰ LONGUET, Robert-Jean, *En el corazón de Europa: ¿La «primavera»... o el «otoño» de Praga?*, Ed. Madrid. Madrid, 1980.
- ⁶¹ Santiago ÁLVAREZ, «La renovación en Checoslovaquia», *Mundo Obrero*, mayo de 1968.
- ⁶² HERMET, Guy, *Los comunistas en España*. París, Ruedo Ibérico, 1972 p. 48.
- ⁶³ *Comunicado de la dirección del PCE, 23-08-1968*, AHPCE, Fondo Radio España Independiente.
- ⁶⁴ VEGA, Rubén, «El PCE asturiano...», ob. cit., p. 188.
- ⁶⁵ *Carta de Asturias*, octubre 1968, AHPCE, Fondo Nacionalidades y regiones-Asturias, jacq. 273.
- ⁶⁶ Testimonio oral de Higinio Canga, AFOHSA, Fondo Tino Brugos, carpeta B 29/8.
- ⁶⁷ Testimonio oral de Higinio Canga, AFOHSA, Fondo Tino Brugos, carpeta B 29/8.
- ⁶⁸ VEGA, Rubén; «El PCE asturiano...», ob. cit., p. 188.
- ⁶⁹ *Apuntes tomados en ocasión de una reunión del Comité Central del 18 de septiembre de 1968*, AHPCE, fondo PCE, carpeta 49.
- ⁷⁰ *Entrevista a Gabriel Santullano y Carmen Mourenza sobre el movimiento estudiantil, 3-7-1981*, AHUO, fondo Arias, caja n.º 10, cuaderno n.º 2.
- ⁷¹ *Entrevista a Tini Areces sobre el movimiento estudiantil, 3-7-1981*, AHUO, Fondo Arias, Caja n.º 10, cuaderno n.º 2.
- ⁷² Testimonio oral de Vicente Gutiérrez Solís, AFOHSA, Fondo Historias de vida, Serie voces del pasado.
- ⁷³ «Declaración del PC de España sobre los acontecimientos de Checoslovaquia», *Mundo Obrero*, 15 de septiembre de 1968.
- ⁷⁴ PORTELA GONDAR, José Leopoldo, *Memorias de José Leopoldo Portela Gondar*, A Coruña, 2007, Hércules ediciones, p. 126.
- ⁷⁵ «El Partido Comunista Italiano condena la decisión soviética contra Checoslovaquia», *Voluntad*, 22-8-1968.
- ⁷⁶ Entrevista a Vicente R. Terente (2014).
- ⁷⁷ *Informe de Asturias, 21-10-1968*, AHPCE, Fondo Nacionalidades y regiones-Asturias, jacq. 275.
- ⁷⁸ *Carta de Asturias*, octubre 1968, AHPCE, Fondo Nacionalidades y regiones-Asturias, jacq. 273.
- ⁷⁹ *Resolución del Comité Provincial de Asturias sobre la intervención en Checoslovaquia de las tropas del Pacto de Varsovia*, octubre 1968, AHPCE, Fondo Nacionalidades y regiones-Asturias, jacq. 274.
- ⁸⁰ *Resolución del Comité...*, *ibidem*.
- ⁸¹ *Resolución del Comité...*, *ibidem*.
- ⁸² Testimonio oral de Higinio Canga, AFOHSA, Fondo Tino Brugos, carpeta B 29/8.
- ⁸³ Entrevista a Rubén Díaz (2014).
- ⁸⁴ *Carta de (23)*, octubre 1968, AHPCE, Fondo Nacionalidades y regiones-Asturias, jacq. 297.
- ⁸⁵ BRUGOS, Valentín, ob. cit., p. 462.
- ⁸⁶ Testimonio oral de Juan Antonio Rodríguez, 'Ania el Ruso', AFOHSA, Fondo historias de vida, Serie voces del pasado.
- ⁸⁷ PORTELA GONDAR, José Leopoldo, cit., p. 126.
- ⁸⁸ VEGA, Rubén, «El PCE asturiano...», ob. cit., p. 188.
- ⁸⁹ *Informe de Asturias, 21-10-1968*, AHPCE, Fondo Nacionalidades y regiones-Asturias, jacq. 275.
- ⁹⁰ PORTELA GONDAR, José Leopoldo, ob. cit. p. 126.
- ⁹¹ RUÍZ GONZALEZ, David, «Trayectoria un tanto accidentada», *Cuadernos de historia contemporánea*, n.º 27, 2005, p. 119.
- ⁹² VEGA, Rubén y GORDON, Carlos, *Juan Muñiz Zapico 'Juanín'*, Oviedo, KRK, 2007, p. 71.
- ⁹³ FERNANDEZ ANIA, Juan, *La lucha por la democracia en Oviedo*, Oviedo, Autoedición, 1993, p.26.
- ⁹⁴ BRUGOS, Valentín, ob. cit., p. 481.
- ⁹⁵ Testimonio oral de Higinio Canga, AFOHSA, Fondo Tino Brugos, carpeta B 29/8.
- ⁹⁶ Entrevista a Mario Huerta (2015).
- ⁹⁷ PALA Giaime y NENCIONI Tommaso, ob. cit., p. 150.
- ⁹⁸ Testimonio oral de Pedro Sanjurjo, AFOHSA, Fondo Tino Brugos, carpeta B 30/8.